



Arriba



NUM. 882. — SEGUNDA EPOCA

MADRID, MIERCOLES 28 DE ENERO DE 1942

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • DIARIO DE LA MAÑANA • 25 CENTIMOS

ESPAÑA:
UNA
GRANDE
LIBRE

LA UNICA ESPAÑA

FRANCO es el total poder soberano de España. Ha ganado a la Patria por su mano de soldado y su mente de estadista. Unió a los hombres en el Ejército y les dio un ideal político. Ha empezado magistralmente una obra española. Esta obra es conmemorada en Cataluña, donde el país acierta espontáneamente a demostrar su fidelidad persistente en los conceptos salvadores implantados por el Caudillo. Existe un bello sentimiento patriótico en las manifestaciones catalanas y un fondo de gratitud al hombre que mejor ha servido a España durante la época contemporánea. Hay asimismo una intención inteligente de probar la disciplina ambicionada por Franco sugerida, al ensanchar estatalmente la doctrina de la Falange. La recompensa mejor del Caudillo es la comprobación de que en el alma del pueblo se mantiene acendradamente el fuego y la voluntad suscitados por una misión militar y política.

Con Franco viajan por las tierras catalanas las jerarquías del Ejército y de la Falange. El Teniente General Varela y el ministro Secretario, camarada Arrese, ocupan su puesto a los lados del Jefe del Estado que volvió a crear un Ejército nacional y juntó en pro de la Revolución nacionalsindicalista al pueblo español. Cataluña comprende que la identificación de la fuerza militar y la fuerza política, lograda por el genio del Caudillo hasta convertirlas en una sola fuerza, la de España, es el elemento decisivo para mantener a la Patria y preparar en los días presentes la proyección nacional hacia las empresas prometidas y ardientemente deseadas.

Franco, con su Ejército y con su Falange, es la única España. Fuera de esta unidad resplandeciente y absoluta está el caos. O, lo que es lo mismo: "los partidos de los que nacen las partidas". La independencia no habría sido conquistada "sin nuestra unidad y solidaridad". Los instrumentos de aquella fueron el Ejército y la Falange, acordados disciplinadamente por la concepción nacional del Caudillo. Ahora, en Cataluña, se reitera que la unidad no fué circunstancial, toque de Somatén para una empresa referida tan sólo al problema angustioso del momento. Las campanas españolas no cesan en su vuelo rebato. La tarea no es de años ni de lustros. Es insustituible. Inagotable mientras dure cósmicamente la existencia de España.

El Frente de Juventudes, en el que los militares españoles imaginan "a los soldados de mañana", demuestra la continuidad de la obra comenzada en 1936. La Nación se organiza en régimen de vigilancia y de ambición porque no ha de volver a los límites del pasado cercano. La juventud, dispuesta al servicio del presente y del futuro, es otra creación política y militar que le debemos al Jefe del Estado. La "solidaridad entre todos los españoles fundidos para la gran tarea" ha superado al simple mecanismo de la recluta. La ciudadanía española se crispa solamente en el servicio de las Armas y del Movimiento. Es la ciudadanía activa, que no depende de la estática y fría puntualización del Código Civil y de las urnas electorales.

La Falange representa la movilización augusta y terminante del pueblo, jerarquizado por unos cuadros de mando y de acción que designa el Poder soberano de Franco. El Movimiento es fundamentalmente militar y político. Crea en el pueblo un estado de sensibilidad para la paz y la lucha y la conciencia de que sirviendo a la comunidad hispánica—¡tan dilatada!—no se sirve a un interés de clase o de casta, sino al mismo interés nacional, representado por el Estado que fundó el Caudillo en 1936. La Falange suscita la idea primordial de que son indispensables "el brazo y el corazón del Ejército y un pueblo organizado".

Si en el pasado español se hubiera planteado la cuestión nacional en esos términos limpios y precisos, Cataluña y todas las tierras habrían economizado dispersiones colectivas e individuales, días y semanas trágicos y la dolorosa coyuntura de la guerra por la independencia. Los inescrutables designios del providencialismo histórico reservaron a Franco y a la España de 1936 la solución de un problema dramático: el de la unidad de los hombres de España a través de todas las funciones sustantivas de un Estado.

¡Ganada esa unidad, nosotros tenemos que servirla y defenderla apasionadamente, a costa de la propia sangre. La mayor obligación corresponde a los que combatieron con generosidad sin par. En Cataluña se ha demostrado una vez más la inteligente efusión del pueblo por el Caudillo, y la seguridad de la Nación depende de mantener el estado de ánimo heroico y decisivo de todos los españoles, en la Falange.

EN TERCERA PAGINA:

"Quien fuere en la Falange será una nueva criatura"

(Crónica telefónica de nuestro
enviado especial, Ismael Herráiz)



La Falange desfiló ayer con inquebrantable disciplina ante su Jefe Nacional

SABADELL Y TARRASA ACOGIERON LA PRESENCIA DEL GENERALISIMO CON INDESCRIPIBLE ENTUSIASMO

El Jefe del Estado recorrió al final de su visita las zonas fabriles de ambas poblaciones

La ciudad de Sabadell se prepara para recibir al Caudillo

Toda la población engalanada

SABADELL 27.—La ciudad de Sabadell ha celebrado hoy el tercer aniversario de su liberación con grandes y solemnes fiestas de carácter religioso y patriótico, que han sido presididas por Su Excelencia el Jefe del Estado.

Con motivo de estos acontecimientos históricos, la populosa ciudad ha puesto una vez más de manifiesto su fervor patriótico engalanando sus balcones, edificios y calles, y con su asistencia en masa a los actos, al mismo tiempo que demostraba su entusiasmo por el Caudillo liberador de España, que constantemente se ha visto aclamado y vitoreado de una manera apoteósica. Desde las primeras horas del día el entusiasmo popular era enorme. Grandes masas de gente, acudía de todos los puntos de la población para poder presenciar el paso de la comitiva, y la animación se hacía más bulliciosa a medida que avanzaba la mañana. En la plaza del Ayuntamiento se destacaba un gran transparente con la siguiente inscripción: "La Falange saluda al Caudillo".

Alrededor de las nueve empezaron a situarse en la plaza y frente al edificio del Ayuntamiento las Centurias de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y las fuerzas militares que más tarde iban a ser revistadas por el Caudillo. Después de estas formaciones formaron una Centuria del Frente de Trabajo, y un poco más allá otras varias de la Falange local y del término municipal, que habían acudido a este acto. Todas estas fuerzas eran portadoras de banderas y gallardetes. En un ángulo de la plaza, plaza formaban también las banderas de gaitas y chimbrías de la Policía Armada. Junto al vestíbulo de las Casas Consistoriales esperaban la llegada del Caudillo el Ayuntamiento y demás jerarquías locales. Dentro del edificio estaban las representaciones de todos los gremios de fabricantes de la población y otras actividades de la misma. (Cifra.)

La comitiva sale de Barcelona

SABADELL 27.—A las nueve y media de la mañana el Generalísimo Franco ha salido de Barcelona con dirección a Sabadell. Le acompañaban el ministro del Ejército, teniente general Varela, y el ministro Secretario general del Partido, camarada José Luis de Arrese; los jefes de las Casas Militares y Civiles, general Moscardó y señor Muñoz Aguilera, respectivamente; el capitán general de la cuarta región, don Alfredo Kindelán; el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Barcelona, camarada Correa Vegliason, y el jefe superior de Policía. A su paso por las avenidas de la ciudad, el Caudillo recibía constantes demostraciones de afecto y fervor. En San Andrés, Santa María de Moncada, Sardañola y demás localidades del trayecto, el vecindario estacionado a lo largo de la carretera recibía a la comitiva con grandes demostraciones de fervor patriótico y al Caudillo le hizo objeto de prolongadas ovaciones en medio de un entusiasmo indescriptible.



El Jefe del Estado, con los ministros del Ejército y Secretario del Partido, presencia el desfile desde la tribuna. (Foto Contreras.)

"EL MOVIMIENTO NACIONAL VIENE A APOYARSE EN ESTO: EN LAS CLASES TRABAJADORAS ESPAÑOLAS"

"Hidalgos y pecheros, escuderos, condes y señores escribieron
las más preciadas ejecutorias de la actual nobleza"

(DISCURSO DEL CAUDILLO EN TARRASA)

"Señor alcalde de Tarrasa; señores consejeros municipales y todos los que aquí os congregáis:

Es para mí una satisfacción venir a estas ciudades trabajadoras de Cataluña a recoger el sentir sano del pueblo español. Estas ciudades trabajadoras y laboriosas nos compensan de las tribulaciones y de las penas que estamos sufriendo en la dura tarea de luchar por arrancar a España una producción en bien de la Patria, y que sabéis lo que cuesta una hora de trabajo y el ganar el pan para los vuestros, tenéis el espíritu más abierto para todos los servicios y para todas las grandezas. El Movimiento nacional viene a apoyarse en esto: en las clases trabajadoras españolas, trabajadoras en todos los órdenes, que ponen su esfuerzo y su voluntad al servicio de la nación. Viene a hacer realidad lo que existía solamente en las predicciones, pero que nadie realizaba; viene a hacer realidad una doctrina social y católica que llegue a todos los rincones y todos los hogares. Pero para que esto suceda tenemos necesidad de producción, tenemos necesidad de más bienes. No venimos a arrancarlos a los que legítimamente los ganaron; venimos a que la tierra española, a que la industria española florezca y se aumente y se multiplique, que, pero también a que se distribuyan con una mayor justicia, con una mayor equidad. Vosotros que pertenecéis a este pueblo trabajador habéis visto cómo no obstante los tiempos que vivimos, allí donde hubo una constancia y una laboriosidad hubo un beneficio, que para unos fué acenso y para otros muchos el llegar a ser propietarios de sus industrias, pasando antes por el camino del obrero, del maquinista o del capataz.

Este es el programa de España: que ninguna inteligencia se maldiga, abrir cauces a las actividades, desbrozar el camino al espíritu emprendedor, salvándole de esas luchas fratricidas en que siempre acaban las democracias; dar nueva vida y nueva savia a España; aquello que estaba en vuestro anhelo y en vuestros íntimos sentimientos venimos nosotros a realizarlo, no con palabras, sino con hechos. Por esto me duele muchas veces el hablar, porque yo quisiera hablar menos y que pudieramos obrar más. Con nosotros marcha la honradez del guerrero, la historia limpia del combatiente, de esa masa de combatientes que logró hacer tres años liberar a España y, por lo tanto, a vuestra ciudad; esa masa de combatientes que es la mejor rúbrica de nuestra obra. Ellos han de encuadrar la sociedad española, las acti-

vidades productoras; ellos van a regir las acciones sindicales. Y cuando hay honradez para entregarlo todo, para ofrecer la vida, para luchar días, meses y años, evidentemente sobra honradez y voluntad para levantar a España y para afirmar el abrazo de la solidaridad española.

Ahora mismo en esas escaleras encontré tres veteranos tocados con su gorra roja, casi centenarios. Habían luchado también en sus mocedades en arduas luchas por España, y ¿para qué? ¿Todo su trabajo fué perdido? Tuvo que venir una comoción como ésta para que rompieran nuevamente y diéramos otras batallas; pero si las de ellos se malograron, éstas no se malograrán, porque tenemos una juventud que lo defiende, tenemos un Ejército que lo respalda y una Falange que los empuja.

El Frente de Trabajo contiene en el orden social nuestro programa, el espíritu católico de un pueblo revivirá en nuestras actividades; y pasados unos años, cuando completamente borrados los malos recuerdos de la lucha hayamos desterrado los rencores, una nueva gloria nos deslumbrará con su resplandor. Para esta obra necesitamos vuestro apoyo y vuestra confianza; hemos de hacer desaparecer el viejo concepto de las masas proletarias, a quienes hizo proletarias la democracia, porque en España no había proletarios, y el liberalismo fué el instrumento de ello; en España no había más que hidalgos, e hidalgos eran ante todo los señores y los segundones, como los pecheros, porque de éstos surgió nuestra gloriosa Infantería, arma del pueblo y de los pecheros; y en la Infantería se hicieron hidalgos y rompieron las fronteras, surcaron los mares y descubrieron mundos; y los hidalgos y pecheros, escuderos, condes y señores escribieron las más preciadas ejecutorias de la actual nobleza. Nosotros lo hemos hecho también: todo raras de la actual nobleza. Nosotros lo hemos hecho también: todo ciudadano es soldado y, como soldado, tiene la ejecutoria del valor, y por él los galardones y los más altos premios. Todo ciudadano tiene derecho al trabajo, y el trabajo es una jerarquía. Así es nuestra Revolución: la España una, que no admite disensiones, por que no se puede llevar la España una en los labios y el rencor o la reserva en el corazón; la España grande, que nos invita al desprendimiento y a la solidaridad, porque no hay una nación grande si sus hombres son mezquinos, y la España libre, cuando estos, todos formados (juventudes, viejos y medianos) en el camino y en el servicio de la gran nación.

Por ella, queridos camaradas, ¡Arriba España! (Cifra.)

Millares de personas tributan en Sabadell un emocionante recibimiento al Caudillo

Revista a las fuerzas que rindieron honores

A las diez y cinco de la mañana, un avión que evolucionaba sobre Sabadell lanzó un cohete luminoso para señalar de esta forma la llegada de Su Excelencia el Generalísimo al término municipal de la localidad. En dicho lugar aguardaban a Su Excelencia el alcalde y jefe local, camarada Marquet, quien dió la bienvenida al Caudillo. El Generalísimo y su comitiva reanudaron seguidamente la marcha con dirección a la plaza del Ayuntamiento, donde llegaron las diez en punto. Allí se hallaban formadas fuerzas del Ejército y de la Falange.

El momento de la llegada fué de indescriptible emoción. El Caudillo, que vestía uniforme de Jefe Nacional de la Falange, descendió del automóvil en medio de una ovación impresionante, mientras eran lanzadas al vuelo las campanas del templo parroquial de San Félix y las de todas las iglesias de la ciudad. El Caudillo fué saludado por el general Acosta, jefe de la 42.ª división y gobernador militar de Gerona, y otras autoridades militares y locales. En el vestíbulo del Ayuntamiento se situaron las demás autoridades civiles y jerarquías del Movimiento. El aspecto de la citada plaza era imponente y resultaba por completo imposible dar un párrafo que lo respalde y en ella se había aglomerado.

Millares y millares de personas daban sin cesar vivas a España y a su Caudillo.

Su Excelencia, acompañado del ministro del Ejército, teniente general Varela, y del ministro secretario general del Partido, camarada José Luis de Arrese, y de todas las demás autoridades, pasó revista a las fuerzas que le rindieron honores y se dirigió seguidamente a la iglesia arciprestal de San Félix.

Tedum en San Félix
Su Excelencia, acompañado del obispo y demás personalidades, entró en el templo y ocupó en el presbiterio un lugar destacado. Se celebró un tedum en acción de gracias por el tercer aniversario de la liberación de Sabadell, acto en el que ofició el obispo de la diócesis. Terminada la ceremonia religiosa, dió el prelado su bendición al público. Cuando el Generalísimo hizo su entrada en el templo, los fieles entonaron la jaculatoria "¡Aleluya".

Se entrega al Caudillo la primera Medalla de Oro de la Ciudad

Discurso del alcalde

El Caudillo se dirigió seguidamente, en medio de constantes ovaciones del público, que llenaba

ercito y Secretario general del Partido, pasean por las calles acompañados por las autoridades barcelonesas.
